

## CAMPOMANES

### Y SU DISCURSO SOBRE EL FOMENTO DE LA INDUSTRIA POPULAR

Pedro Rodríguez Campomanes, político ilustrado, jurisconsulto y economista español, fue nombrado Ministro de Hacienda en 1760, durante el primer gobierno reformista del reinado de Carlos III. De entre su producción literaria, destacaremos obras como “Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas”, “Tratado de la regalía de amortización”, “Discurso sobre la educación popular de los artesanos”...

Así, en su discurso sobre el fomento de la industria popular, fechado en el año 1774, Campomanes analiza la situación de la industria popular en España y las claves fundamentales para su fomento. El origen de la decadencia de este sector no será, nos dirá, la pereza de los españoles, sino la inactividad femenina por cuestiones de mentalidad y el segundo plano ocupado por las Sociedades Económicas de Amigos del País.

En un país con once millones de habitantes, cinco millones quinientas mil son mujeres: excluyendo a niñas, enfermas y ancianas, la cifra hábil arrojaba un valor de cuatro millones de mujeres: manos hábiles, según Campomanes, que podían emplearse en el fomento y desarrollo de esta industria, además de colaborar en la economía familiar sin descuidar sus labores como amas de casa, madres y esposas.

Para el ministro, la incorporación de la mujer a este sector resultaría sumamente beneficioso para la economía, aumentando así la riqueza nacional, ya que una sola mujer o niña plenamente productiva ganaría real y medio. Si a ello se le sumaba el hecho de que días labo-

rables eran doscientos anuales, el ministro observaba que la cantidad aportada a la economía familiar resultaba digna de tener en cuenta. y que debería haber propiciado un cambio en la mentalidad de la época (que la mujer se independizase económicamente y no dependiese del hombre), no menospreciando la oportunidad que la incorporación de la mujer al trabajo acarrearía. Campomanes iba aún más lejos: aquellas que trabajasen como criadas, habrían de tener un plus añadido a su salario y podrían reducir su soldada<sup>1</sup>. De esta forma, estos cambios dinamizarían la economía y ofrecerían infinitas ventajas antes que inconvenientes.

Si esto se llevó a cabo o no, no lo fue en la escala necesaria para que se apreciara de forma clara la mejora, ya que, en una sociedad como la española -fuertemente tradicional y anclada en el pasado, en la que la religión tenía un peso tremendamente importante-, la incorporación de la mujer a ciertos sectores económicos era visto como una pérdida del poder del hombre, peligroso para el protagonismo de éste, ya que la mujer tendría así la oportunidad de salir de la penumbra en que había habitado durante siglos, escapando del que era considerado su natural ambiente: la casa y la crianza de los hijos.

Aparte de la incorporación de la mujer a la

---

<sup>1</sup> Cartas de Soldada: especie de contrato por el que una niña entre en una casa a servir a cambio de posada y comida, común entre las clases pobres pues suponía tener una boca menos que alimentar.

industria popular, Campomanes aventuraba el fomento de la industria más propicia en cada región: impulsar la producción de aquello que la naturaleza distribuía en mayor proporción según zonas, y luchar por propagar y mejorar aquellas donde existía un sector desarrollado y arraigado, abogando al mismo tiempo por la necesaria y obligada creación de Sociedades de Amigos del País.

La apuesta de Campomanes por la nobleza se veía fundamentada en la creación de las Sociedades de Amigos del País, donde, para que cumplieran la función que les estaba encomendada, debían estar compuestas por los nobles, ya que el grueso de las tierras les pertenecía, y por tanto en sus manos estaba la posibilidad de aumentar el nivel de industrialización y el de la riqueza del pueblo: la nobleza resultaba así para el ministro uno de los motores para el engrandecimiento y beneficio de la patria.

Las sociedades económicas de Amigos del País (o sociedades patrióticas)<sup>2</sup> tenían de esta manera una serie de ocupaciones necesarias que cumplir para llevar a cabo su objetivo: la principal, fomentar “la educación de la nobleza, amor al rey y a la patria” para así dar cohesión y unidad al grupo, además de concienciar a las gentes de que era ésta una tarea de todos y para todos -claro reflejo de ese lema de la Ilustración que buscaba alcanzar el bien del pueblo desde las altas esferas de la sociedad. Desgraciadamente, las clases acomodadas acabaron mirando más por su beneficio propio, olvidando sus buenas y nobles intenciones con respecto al pueblo.

---

<sup>2</sup> Sociedades de Amigos del País o sociedades patrióticas: surgen en la segunda mitad del siglo XVIII, se encargaban de impulsar la agricultura, el comercio y la industria. La primera en constituirse fue la Sociedad Vascongada de Amigos del país, fundada por el Conde de Peñaflorida en 1765; diez años después se constituye, a iniciativa de Campomanes la Real Sociedad Económica de Madrid. A principios del siglo siguiente ya se habían constituido 63 sociedades en las principales ciudades.

Otros factores a tener en cuenta por las ciudades era el comparar la **productividad** de las cosechas de dicho año con aquellas que las precedían, dando a conocer la existencia de déficit o superávit, y con estos datos intentar analizar las causas que las producían y proponer al tiempo las posibles soluciones al problema.

En cuanto a la **población**, será importante el análisis de los distintos aumentos y disminuciones demográficas, así como conocer el número de vagos, mendigos y pobres de solemnidad, que ofrecían un dato preciso de la población útil de la que se disponía en ese preciso momento, y cuyas manos se podían destinar al desarrollo de los diversos sectores económicos precisos de ellas. Así, en el caso de observar un alto número de emigrantes, se debía dar a conocer al gobierno la falta de industria suficiente para emplear a sus habitantes, así como los flujos de emigración en busca de empleo.

De los estudios de estas sociedades se obtenían así diversas conclusiones: si se fomentaba la industria, el dinamismo en la economía permitiría mejorar las economías particulares, teniendo como consecuencia directa un incremento de las uniones matrimoniales, lo cual ocasionaría a su vez un aumento demográfico. Las sociedades económicas tenían pues que realizar un análisis exhaustivo sobre los distintos ámbitos económicos, como la agricultura, ganadería, comercio..., con el fin de propagar estos sectores, siendo de notable contribución las distintas lecturas de obras económicas anteriores y del momento.

Con lo reseñado anteriormente, las sociedades patrióticas, en colaboración con los gobiernos, podían examinar los distintos proyectos económicos y rectificarlos, de forma que cuando se pusieran en práctica estuvieran ya sometidos a un ajustado cálculo político. Cabe destacar que todo esto resultaban hipótesis de trabajo para las sociedades patrióticas, que no poseerían jurisdicción ni fuero privilegiado, y en el que sus componentes se limitarían a respetar la justicia ordinaria y poner todos los medios a su disposición para conseguir la prosperidad en los distintos sectores económicos;

mencionar igualmente que sus integrantes no solo debían ocupar la capital (“numerarios”) sino que habrían de extenderse por todo el territorio para así conocer las novedades y problemas de sus provincias (“correspondientes”).

La importancia del discurso de Campomanes, y de sus planes de futuro sobre la actuación de las sociedades patrióticas, radica principalmente en el hecho de que un político se enfrentara a la ardua labor de incentivar la maltrecha industria española, tratando de acabar con el tradicionalismo puro y apostando por la inversión e innovación. Trabajo femenino en ciertos sectores y Sociedades de Amigos del País eran entonces las propuestas de Campomanes; antes y después de él, muchas otras serían formuladas por otros políticos, con desigual fortuna, cayendo en saco roto o tropezando con diversos obstáculos que impedían

su puesta en marcha. Volviendo la vista atrás, el hecho de que un ministro del siglo XVIII apostara por el trabajo femenino es digno de destacar: así, la importancia de este discurso no radica sólo en ese conato de perfilar temas económicos, sino que nos ofrece en pocas líneas una pincelada sobre la sociedad del momento y la situación de la mujer en dicha centuria.

VÍCTOR PEÑALVER GUIRAO  
PAOLA RIAZA DÍAZ

UNIVERSIDAD DE MURCIA